

La santidad de los discípulos misioneros. La recepción del Concilio Vaticano II en *Gaudete et exsultate*

Gabino Uríbarri Bilbao, S.J.
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)
Comisión Teológica Internacional (Roma)

SUMARIO. 1.- LUMEN GENTIUM Y GAUDIUM ET SPES COMO INFRAESTRUCTURA TEOLÓGICA DE GAUDETE ET EXSULTATE; 1-1.- Aprecio y recepción de Francisco del Vaticano II; 1-2.- Columnas del Vaticano II para entender *Gaudete et exsultate*; 1-2-1.- Primera columna. El pueblo santo (*Lumen gentium*); 1-2-2.- Segunda columna: la Iglesia en misión en el mundo (*Gaudium et spes*); 2.- 2.- LA SANTIDAD DE LA IGLESIA EN SALIDA COMO LECTURA TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CONCILIO VATICANO II (*LUMEN GENTIUM Y GAUDIUM ET SPES*); 3.- EL RÍO Y SU SANTIDAD. NOTAS PROPIAS DE LA SANTIDAD DE LOS DISCÍPULOS MISIONERO; 3-1.- Alegre; 3-2.- Apostólica; 3-3.- Cotidiana; 3-4.- Para imperfectos; 3-5.- En combate espiritual; 3-6.- En discernimiento lúcido; 3-7.- Orante; 3-8.- Comunitaria; 3-9.- Misericordiosa; 3-10.- Ignaciana; 3-11.- Con olor a oveja; 4.- BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN: La tesis del autor es que las constituciones del Concilio Vaticano II *Lumen Gentium* y *Gaudium et spes* constituyen la infraestructura teológica de la constitución apostólica *Gaudete et exsultate*. Al hilo de estas apreciaciones el autor irá recalcando cómo se inserta la constitución apostólica

GABINO URIBARRI BILBAO

Gaudete et exsultate en el programa pastoral de Francisco. Finalmente, el autor sintetiza en diez notas y una coda la propuesta de santidad que el Papa Francisco ofrece en esta exhortación.

PALABRAS CLAVE: *Lumen Gentium*, *Gaudium et spes*, programa pastoral de Francisco, propuesta de santidad de Francisco.

The Holiness of Missionary Disciples. The Reception of the Second Vatican Council in “Rejoice and Be Glad” (*Gaudete et exsultate*).

ABSTRACT: The author’s key point is that Second Vatican Council’s constitutions “Christ is the Light” (*Lumen Gentium*) and “The Joys and the Hopes” (*Gaudium et spes*) are the theological infrastructure of the apostolic constitution “Rejoice and Be Glad”. While expressing these assessments the author stresses the way the apostolic constitution “Rejoice and Be Glad” is inserted into Pope Francis’ pastoral program. Finally, the author synthesizes in ten notes and a coda the proposal of holiness that Pope Francis offers in this exhortation.

KEY WORDS: “Christ is the Light” *Lumen Gentium*, “The Joys and the Hopes” *Gaudium et spes*, Pope Francis’ pastoral program, the proposal of holiness of Pope Francis.

A mi entender, el papa Francisco se alimenta en su teología y en su gobierno pastoral de una serie de veneros, entre los que destacan estos cuatro por su influjo continuado y significativo:

- 1.- la recepción del Concilio Vaticano II;
- 2.- el carácter inspirador de las líneas del pontificado de Pablo VI, en particular de la *Evangelii nuntiandi* (1975);
- 3.- la teología latinoamericana del posconcilio, incluyendo los documentos de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en particular el documento de Aparecida (2007); y
- 4.- la espiritualidad ignaciana.

Me propongo mostrar sucintamente la importancia del primero de estos veneros y lo que aporta para entender el programa pastoral del

papa Francisco¹ Al hilo de estas apreciaciones iré recalcando, simultáneamente, cómo se inserta la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* en el programa pastoral de Francisco. Para terminar, sintetizo en diez notas, más una coda, la propuesta de santidad que el papa Francisco nos ofrece en esta exhortación.

1. **LUMEN GENTIUM Y GAUDIUM ET SPES COMO INFRAESTRUCTURA TEOLÓGICA DE GAUDETE ET EXSULTATE**

1-1.- **Aprecio y recepción de Francisco del Vaticano II**

No se puede entender el magisterio pastoral ni la figura del papa Francisco sin el Concilio Vaticano II. Francisco es el primer pontífice posterior al Vaticano II que no participó en las sesiones conciliares: ni como pontífice (Pablo VI), ni como obispo (Juan Pablo II), ni como perito conciliar (Benedicto XVI). En este sentido, con Francisco comienza una nueva etapa en la recepción del Concilio de la Iglesia del siglo XX en el siglo XXI.

Si al comienzo de su pontificado a Benedicto XVI le preocupó establecer las líneas maestras con las que había que realizar la recepción del Concilio Vaticano II, con su famosa alocución a la curia (22 de diciembre de 2005)², en la que defendió la hermenéutica de la continuidad y la reforma, frente a la ruptura, Francisco no ha entrado en disquisiciones académicas. Simplemente afirmó, de modo tajante, en una entrevista concedida a Antonio Spadaro (19-29 de agosto de 2013): «el Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. El Vaticano II produjo un movimiento de renovación que viene, sencillamente, del mismo Evangelio»³. Así, pues, Francisco se

1 Para una presentación de los cuatro veneros, cf. G. URIBARRI, *Santidad misionera*, Sal Terrae, Santander 2019, en prensa.

2 *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los cardenales, arzobispos, obispos y preladados superiores de la curia romana* (http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia.html), consultado el 20 de octubre de 2018.

3 Publicada en castellano en *Razón y Fe*: https://razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf, consultado el 23 de octubre de 2018. Ahora también en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, XLV, n° 39 (2.333), de 27 de septiembre de 2013. Tomado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html, consultado el 23 de octubre de 2018.

coloca en un aprecio sin fisuras del Vaticano II, entendiéndolo llanamente como actualización para nuestra circunstancia, para nuestra cultura contemporánea, nada más y nada menos que del mismo Evangelio. Difícilmente se puede pensar en un encomio más elevado.

En su recepción del Vaticano II, Francisco se sitúa en la estela de los grandes documentos posconciliares de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano⁴, en particular de Medellín (1968) y de Puebla (1979)⁵. Estos documentos realizan una lectura y una recepción del Vaticano II tomando como clave fundamental la constitución pastoral *Gaudium et spes*. De este modo, para comprender la asimilación y la lectura del Concilio Vaticano II que ahora hace Francisco como supremo pastor de la Iglesia católica, interesa mucho comprender su interpretación de la *Gaudium et spes*. A este respecto, me parece que el cogollo de su comprensión radica en considerar que se ha alumbrado un nuevo modo de hacer teología, una teología de carácter pastoral que tiene muy presente la cultura contemporánea, que a partir del Concilio Vaticano y de la *Gaudium et spes* habría supuesto un paso decisivo hacia delante⁶. Se daría una doble imbricación fundamental para el mismo quehacer teológico y en la comprensión de la actividad pastoral de la Iglesia, de la misión.

Primer miembro de la imbricación: se afirma la dimensión pastoral de la doctrina, de tal manera que ya no se sabe bien si nos las habemos con una doctrina con impostación pastoral o con una pastoral con dimensión doctrinal. A este respecto, resulta muy ilustrativa la nota primera de la *Gaudium et spes*, que figura justo al final del mismo título de la Constitución, con lo que cualifica todo el documento. Extrayendo lo más significativo, allí se dice:

«La constitución pastoral sobre *La Iglesia en el mundo de hoy*, aunque consta de dos partes, tiene intrínseca unidad.

Se llama constitución “pastoral” porque, apoyada en principios doctrinales, quiere expresar la actitud de la Iglesia ante el mundo y el hombre contemporáneos. Por ello, en la primera parte hay una intención pastoral, y en la segunda una intención doctrinal.

4 Se encuentran en línea en: <http://www.celam.org/>, consultado el 15 de abril de 2019.

5 Cf. los análisis detallados de: R. LUCIANI, *El papa Francisco y la teología del pueblo*, PPC, Madrid 2016; E. CUDÁ, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Manantial, Buenos Aires 2016; J. C.

SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Sal Terrae, Santander 2017.

6 Cf. G. URIBARRI, *Teología de ojos abiertos*, Sal Terrae, Santander 2018, cap. 1.

En la primera parte la Iglesia expone su doctrina del hombre, del mundo y de su propia actitud ante ambos. En la segunda parte considera con mayor detenimiento diversos aspectos de la vida de la sociedad actual, y particularmente ciertas cuestiones y problemas que hoy son más urgentes en esta materia. Ello hace que en esta última parte la materia, aunque sujeta a principios doctrinales, conste no solo de elementos permanentes, sino también de algunos contingentes».

Esta es la línea teológico-pastoral o pastoral-teológica para entender el magisterio de Francisco. Sus propuestas teológico-pastorales se mueven en la intersección entre la pastoral y la doctrina situada en los problemas contemporáneos.

Segundo miembro de la imbricación: el quehacer tanto teológico como pastoral se ha de realizar atendiendo a la cultura contemporánea de cada momento, en diálogo e interacción con la misma. La pastoral y la reflexión teológica resultante de la opción metodológica toman la forma básica de una interacción entre el evangelio y cultura. Es decir, la pastoral y la teología se comprenden y subsumen bajo la clave de la inculturación del evangelio: «Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio» (EG 69; cf. EG 52-75).

Este modo de ver de Francisco aparece sancionado con claridad en dos documentos suficientemente significativos y representativos de su pensamiento. Me refiero, primero, al «Videomensaje del Santo Padre Francisco al Congreso Internacional de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica Argentina (Buenos Aires, 1-3 de septiembre de 2015)»⁷. Allí, entre otros muchos elementos ilustrativos de su modo de entender el quehacer teológico, en consonancia con la actividad pastoral y misionera de la Iglesia, se dice:

«Buscar superar este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida, ha sido precisamente uno de los principales aportes del Concilio Vaticano II. Me animo a decir que ha revolucionado en cierta medida el estatuto de la teología, la manera de hacer y del pensar creyente»⁸.

7 <https://bit.ly/2Q7Bewo>, consultado el 18 de febrero de 2018. En adelante citado como Videomensaje.

8 Videomensaje.

En segundo lugar, la constitución apostólica *Veritatis gaudium*⁹, sobre las Universidades y las Facultades eclesiásticas, recoge este modo de entender la teología y la propone de modo normativo para los centros eclesiales de estudio y formación.

En conclusión, una primera clave para entender a Francisco radica en su lectura del Vaticano II desde la Constitución pastoral. Así, *su teólogo es el de un pastor*. Por lo tanto, no hemos de leer la exhortación *Gaudete et exsultate*, así como otros textos, como una disertación académica sobre la santidad o la vida espiritual. Eso habría sido una versión de la tan denostada y criticada teología de escritorio o de gabinete, lejana a las circunstancias y los problemas del pueblo fiel, de la gente cristiana de a pie. Sería un ejercicio intelectual de carácter «autoreferencial». Por lo que, aunque fuese acertado en su doctrina, sería nocivo, porque carecería del aterrizaje en la circunstancia pastoral concreta, capaz de hacer carne el Espíritu del Evangelio. Se ha de leer más bien como una exhortación o amonestación de un pastor, que camina con su pueblo, que está atento a sus luchas, dificultades y anhelos¹⁰ Se sitúa en medio del pueblo y lo anima a proseguir adelante en la vía del divino servicio: en el camino de la santidad cristiana.

1-2.- Columnas del Vaticano II para entender *Gaudete et exsultate*

Una vez visto que el punto de partida para entender a Francisco en toda circunstancia es su lectura del Vaticano II, ahora me pregunto dando un paso más, ¿cuáles son los aspectos más sustantivos del Vaticano II que formarían como la infraestructura teológica que sostiene la *Gaudete et exsultate*? Es decir, presuponiendo a partir de la lógica de lo ya expuesto que la misma *Gaudete et exsultate* es un acto de

9 Francisco, constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas, de 29 de enero de 2018, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/01/29/gau.html>, consultado el 15 de abril de 2019.

10 Cf. D. FARES, *El olor del pastor. El ministerio pastoral en la visión del papa Francisco*, Sal Terrae, Santander 2015; E. CUDÁ, *Para leer a Francisco*, esp. parte I: «Pastoral popular sin pedido de disculpas» (33-64).

implementación del Concilio Vaticano II, ¿cuáles son los registros que ahora se retoman y actualizan? A mi modo de ver, la propuesta de la *Gaudete et exsultate* se alza sobre dos columnas maestras: *Lumen gentium*, la constitución dogmática sobre la Iglesia; *Gaudium et spes*, la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo. Es decir, se apoya sólidamente en las dos constituciones sobre la Iglesia del Vaticano II.

1-2-1.- Primera columna. El pueblo santo (*Lumen gentium*)

De la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, destaco cuatro elementos, que subyacen en *Gaudete et exsultate*, ya sea de manera explícita o implícita.

1.- La Iglesia continúa la misión trinitaria.

El capítulo primero de *Lumen gentium*, y guarda su importancia que sea precisamente el primero, nos habla del misterio de la Iglesia. Este misterio procede de la Trinidad (*Lumen gentium* 2-4; cf. *Ad gentes* 2-4). Es decir, la Iglesia es una criatura trinitaria. Siendo esto así, la Trinidad ha grabado su sello en la realidad de la Iglesia¹¹. Uno de estos rasgos consiste, entonces, en su carácter misionero, singularmente recogido en el decreto *Ad gentes*¹². La Trinidad santa no se clausura en realizarse como una comunión interna e íntima entre las personas divinas, sino que ella misma, por ser amor, pone en marcha la economía divina de la salvación. Es decir, de la vida misma de la Trinidad inmanente (comunión íntima de amor interpersonal), surge el proyecto divino de la salvación –la economía–, que la misma Trinidad inaugura y realiza hasta que llegue a su consumación final (Trinidad económica). Por eso, la creación misma, como primera obra *ad extra*, lleva el sello del deseo de Dios de donarse, de darse, de modo singular a la persona humana: creada a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27) e interlocutora de

11 Cf. B. FORTE, *La Iglesia, icono de la Trinidad*, Sigueme, Salamanca 1992.

12 Cf. S. MADRIGAL, «La actividad misionera de la Iglesia, *ad gentes divinitus missa ut sit sacramentum salutis universale*», en V. VIDE - J. R. VILLAR (eds.), *El Concilio Vaticano II. Una perspectiva teológica*, San Pablo, Madrid 2013, 355-398; S. MADRIGAL, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, Sal Terrae, Santander 2017, 259-294 («La dimensión misionera: del Vaticano II a la nueva evangelización»).

Dios¹³. Cuando el pecado distorsione el plan de Dios, la misma Trinidad santa se implicará en la salvación, a través de sus diversas etapas, culminando con la encarnación, hasta llegar a la recapitulación definitiva de todas las cosas en Cristo. La misión trinitaria se condensa y encauza a través de la misión encarnatoria del Hijo de Dios, Jesucristo, y se continúa en la misión de la Iglesia, auténtica *creatura Verbi*.

2.- La Iglesia es sacramento de salvación.

Esta realidad de la Iglesia la caracteriza de modo peculiar como «sacramento de salvación» (cf. *Lumen gentium* 1, 9, 48, 59; *Sacrosanctum concilium* 5, 26; *Ad gentes* 1, 5; *Gaudium et Spes* 42, 45). Este aspecto constituye una de las notas esenciales de la comprensión de la Iglesia del Vaticano II¹⁴. Conviene destacar la presencia de esta consideración de la Iglesia ya en el primer párrafo de *Lumen gentium*, en el que ya se establece una íntima conexión entre la realidad sacramental de la Iglesia, por su origen divino y su impronta cristológica, y su responsabilidad y actividad misionera:

«Y como la Iglesia es en Cristo como un *sacramento* o señal e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, insistiendo en el ejemplo de los concilios anteriores, se propone declarar con toda precisión a sus files y a todo el mundo su naturaleza y *misión* universal» (LG 1; subrayados míos).

La Iglesia es una realidad santa, un sacramento, porque proviene de Dios (pueblo de Dios), ha sido y es continuamente engendrada por Cristo (cuerpo de Cristo) y por el Espíritu Santo (templo del Espíritu), por la gracia divina, por la predicación del Evangelio y por la celebración de los sacramentos. En su ser santa, sacramento, se haya la raíz de su santidad: de la santidad de la misma Iglesia en cuanto tal, pero también de la santidad de sus miembros, de todos los fieles. Si de la sacramentalidad de la Iglesia brota su misión, en cuanto que atañe a su propia naturaleza y ésta marca necesariamente su actividad; y si la

13 «[Deus] vult alios habere condiligentes, et hoc est velle alios habere amorem suum in se, - et hoc est praedestinare eos» (JUAN DUNS ESCOTO, Ord. III, d. 32, q. un., n. 21 [Vat. X, 136-137]). Cf. TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *Ad Aut.* II, 10, 1 (FuP 16, 116); IRENEO DE LYON, *Adv. haer.* IV, 20, 4 [Sch 100/2, 636].

14 Cf. S. PIÉ - NINOT, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Sígueme, Salamanca 2007.

sacramentalidad es una expresión de su santidad; entonces se da *una vinculación indisociable entre santidad y misión*, ambas arraigadas en su naturaleza sacramental, en cuanto criatura trinitaria ínsita en el designio divino.

A partir de aquí se ilumina una de las claves fundamentales para comprender el programa y la propuesta teológica de *Gaudete et exultate*. Al papa Francisco le preocupa específicamente, casi se puede decir que le obsesiona, y a lo que alienta, a tiempo y a destiempo, es a una Iglesia misionera. El papa Francisco quiere una Iglesia en salida (EG 20-24), una Iglesia hospital de campaña, una Iglesia en medio del fango de la vida, de los conflictos. Ahora bien, ¿puede haber una Iglesia que sea misionera en ausencia de santidad, de la santidad de sus miembros, de los fieles? Según hemos visto la respuesta es clara: *una Iglesia sin santidad no puede ser misionera*, pues no pondrá en ejercicio su sacramentalidad. Si Francisco apuesta por «La transformación misionera de la Iglesia» (*Evangelii gaudium* capítulo I), como el punto arquimédico de su programa pastoral, resulta que para que la Iglesia sea efectivamente misionera ha de ser santa también: ha de estar plétórica, llena, de fieles santos, de cristianos que vivan cotidianamente la santidad cristiana y evangélica. Por consiguiente, la exhortación *Gaudete et exultate* se sitúa en plena continuidad con *Evangelii gaudium*¹⁵, como un refuerzo y un complemento.

3.- *La Iglesia es el santo pueblo de Dios.*

El capítulo II de *Lumen gentium* describe a la Iglesia como el pueblo de Dios. Para Francisco, en continuidad con los documentos de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y, en particular, con la teología argentina del pueblo o de la cultura, la Iglesia es ante todo el pueblo santo de Dios, el pueblo fiel¹⁶. Esta Iglesia, este pueblo, es «instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5,13-16)» (*Lumen gentium* 9).

15 FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, de 24 de noviembre de 2013, 94; AAS 105 (2013) 1019-1137, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, consultado el 15 de abril de 2019.

16 Cf. R. Luciani, *o.c.*; E. Cuda, *o.c.*; J. C. Scannone, *o.c.*

Así mismo, este pueblo ha sido convocado y constituido por Dios «para que sea sacramento visible de la unidad salúfifera para todos y cada uno» (*Lumen gentium* 9). De tal manera que la Iglesia que es sacramento de salvación, que es santa y que es misionera es y se identifica con el pueblo de Dios, con el conjunto de los fieles cristianos entendidos como pueblo¹⁷.

4.- *Toda la Iglesia es santa y todos los fieles son llamados a la santidad.*

La santidad es una nota esencial de la Iglesia, afirmada solemnemente en el credo. De ahí se deriva que la santidad y la sacramentalidad concomitante cualifica a la Iglesia en su totalidad y su conjunto, como institución, pero también a todos y cada uno de sus fieles (cf. LG 39). En efecto, el capítulo V de la LG se titula precisamente: «universal vocación a la santidad en la Iglesia». De ahí que la llamada a la santidad se extienda y alcance a todos los fieles, en todos los estados de vida y en todas las circunstancias. Según el Concilio, la santidad no es un privilegio restringido ni al denominado antes del Concilio «estado de perfección», que se identificaba con la vida religiosa, ni al ministerio ordenado, dos formas de especial consagración dentro de la Iglesia¹⁸. Todos los fieles en todos los estados de vida y en todas las circunstancias de la vida son llamados a la santidad (cf. LG 41). Cabe entender que Francisco actualiza y concreta esta concepción de *Lumen gentium* en su capítulo V para hoy. Pues el documento se titula precisamente: «exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual».

En suma, de la rica comprensión de la Iglesia en cuanto tal, de la Iglesia *ad intra*, que se expresa en *Lumen gentium*, Francisco habría tomado como aspectos fundamentales operativos en su programa pastoral (*Evangelii gaudium*) y su exhortación sobre la santidad (*Gaudete et exsultate*) la santidad misionera de una Iglesia pueblo de Dios, sacramento universal de salvación.

17 Sobre la eclesiología del pueblo de Dios, cf. J. RATZINGER, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Herder, Barcelona 2005 (1969); S. MADRIGAL, *Vaticano II: Remembranza y actualización. Esquemas para una Eclesiología*, Sal Terrae, Santander 2002, 245-270.

18 Sobre este cambio y sus consecuencias para la vida religiosa, cf. G. URIBARRI, «La peculiar consagración religiosa», en G. URIBARRI - N. MARTÍNEZ-GAYOL, *Raíz y viento. La vida consagrada en su peculiaridad*, Sal Terrae, Santander 2015, 17-137, aquí 19-26.

1.2-2.- Segunda columna: la Iglesia en misión en el mundo (*Gaudium et spes*)

Lo que he apuntado sobre la *Lumen gentium* se reafirma en una lectura más breve de la *Gaudium et spes*. Si el punto de arranque para la comprensión del Concilio Vaticano II de Benedicto XVI es la Constitución sobre la divina liturgia, *Sacrosanctum concilium*, el papa Bergoglio se apropia del acervo de la doctrina conciliar tomando como eje interpretativo la constitución pastoral *Gaudium et spes*, como ya he indicado. Nos bastará mostrar cómo la *Gaudium et spes* concuerda con los elementos nucleares de la misma *Lumen gentium*, a la vez que despliega otros en consonancia con la misma. En particular nos interesa comprobar el ajuste entre sacramentalidad y misionaridad en este documento, a la vez que mostrar algunos de los acentos que resuenan en el programa pastoral de Francisco y en la *Gaudete et exsultate*.

A este respecto, el capítulo cuarto de la primera parte de la *Gaudium et spes* nos aporta la clave fundamental¹⁹. Dicho capítulo lleva por título: «Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo». Partiendo de su rico contenido destaco algunos aspectos.

1.- *La Iglesia realiza su misión en un mundo cambiante; luego requiere actualización permanente.*

No hay otro lugar para la misión de la Iglesia que no sea este mundo nuestro. Ahora bien, dado que el mundo contemporáneo hoy en día se caracteriza por el cambio acelerado (GS 44), más rápidamente incluso de lo que la misma *Gaudium et spes* ya había previsto, la profundización y ampliación de la doctrina postulada por la misma GS²⁰, hoy en día resulta imperiosa. La primera nota a la *Gaudium et spes*, que antes cité casi completa, añade un último párrafo que no incluí: «Hay que interpretar, por tanto, esta constitución, según las normas generales de la interpretación teológica, teniendo en cuenta, sobre todo en su segunda parte, las circunstancias mudables con las que se relacionan,

19 Me inspiro en S. MADRIGAL, *El giro eclesiológico*, 95-117 («La constitución pastoral *Gaudium et spes*: presencia y misión de la Iglesia en el mundo»).

20 «... aunque reitera la doctrina recibida de la Iglesia, como más de una vez trata de materias sometidas a incesante evolución, deberá ser continuada y ampliada en el futuro» (GS 91).

por su propia naturaleza, los asuntos en ella abordados». Así, pues, la misma GS es consciente de la necesaria actualización permanente de su contenido, en particular de lo que corresponde a la segunda parte²¹, aunque no lo restringe a la misma.

2.- *El modo de situarse la Iglesia en el mundo es el diálogo.*

En la misma *Gaudium et spes* la relación entre la Iglesia y el mundo se plantea bajo un intercambio recíproco. Se trata de una relación bidireccional, marcada por el diálogo (*Gaudium et spes* 40), siguiendo la estela de la encíclica *Ecclesiam suam* (1964) de Pablo VI. Así, tras la introducción (GS 40), este capítulo se organiza en dos secciones. Primera sección: lo que la Iglesia aporta al mundo: a cada hombre (GS 41), a la sociedad (GS 42), y al dinamismo humano (GS 43). Segunda sección: lo que la Iglesia recibe del mundo moderno (GS 44). Así, pues, la misión acontecerá en el modo del diálogo, como eco del diálogo salvífico que Dios establece con la humanidad en el modo de darse la revelación (cf. *Dei Verbum*). A una revelación de Dios concebida de modo dialógico, se corresponde una Iglesia que misiona dialogando.

3.- *El diálogo misionero y evangelizador de la Iglesia incluye en su centro la cultura.*

En este mismo capítulo se apunta de modo expreso al diálogo con la cultura, como medio principal de evangelizar: «Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización. Porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y, al mismo tiempo, se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas» (*Gaudium et spes* 44). El diálogo con la cultura se retoma más adelante de modo expreso y se profundiza. A ello se dedica todo el capítulo II de la segunda parte (*Gaudium et spes* 53-62). La recepción de este capítulo de *Gaudium et spes* constituye uno de los ejes sustanciales de la llamada teología del pueblo o teología de la cultura, en la que se inscribe Bergoglio²². De hecho, una de las pocas intervenciones de corte académico de Bergoglio, siendo rector de la casa

21 Cf. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 2.

22 Cf. E. CUDA, *o.c.*, 131-158.

de estudios filosóficos y teológicos de los jesuitas en Argentina, tuvo lugar en el comienzo y clausura de un congreso internacional sobre «Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio»²³ Allí ya formula el futuro papa Francisco su convicción de la que evangelización se juega en la cultura:

«Así como Cristo, Sabiduría encarnada, es el único Mediador entre Dios y los hombres, se podría decir que las culturas de los pueblos, en cuanto sabiduría, son *lugar privilegiado de mediación* entre el Evangelio y los hombres, por la garantía que da el ser fruto del *trabajo colectivo a lo largo de la historia*. Lo absoluto del Evangelio encuentra allí, en el corazón cultural de los pueblos, en su manera real y sabia de ordenar su vida cotidiana gustando valores trascendentes, un lugar adecuado donde encarnarse, una tierra fecunda donde poder hacer crecer al hombre desde sí mismo, que es la manera de evangelizar, crear, restaurar y perfeccionar de Dios»²⁴.

La *Evangelii gaudium* recoge este aspecto con mucha claridad²⁵ (cf. p. ej. *Evangelii gaudium* 122). En los capítulos segundo y cuarto de *Gaudete et exsultate* se detiene con amplitud, como veremos más adelante, en la situación cultural actual. La analiza desde el punto de vista de los retos que supone para una vivencia verdadera de la santidad evangélica.

4.- El punto *de sutura* entre el ser de la Iglesia, pueblo de Dios santo, y su la misión en el mundo en forma de diálogo, como evangelización de la cultura radica en la comprensión de *la Iglesia como sacramento*. En efecto, la sacramentalidad de la Iglesia, lo que ella es (*ad intra*), proporciona, como ya vimos, la razón más sólida de su carácter misionero (*ad extra*). De tal manera que precisamente la consideración de la Iglesia como sacramento constituye el engarce más claro entre la constitución dogmática y la constitución pastoral sobre la Iglesia²⁶. En

23 J.M. BERGOGLIO, «Discurso inaugural» y «Palabras de clausura del congreso», en *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Guadalupe, Buenos Aires 1988, 15-19 y 277-279. Reproducido parcialmente en J. M. BERGOGLIO, *Fe en Cristo y humanismo: Razón y Fe* 273, Nº 1407 (enero 2016) 21-26.

24 *Ibid.* 17. Subrayados en el original. En *Razón y Fe*, 23, con un texto ligeramente diferente.

25 Cf. J. C. SCANNONE, *o.c.*, 219-232.

26 Cf. S. MADRIGAL, *El giro eclesiológico*, 112-115.

efecto, en *Gaudium et spes* 45, último párrafo del capítulo cuarto de la primera sección, se nos dice con claridad: «Todo el bien que el pueblo de Dios puede dar a la familia humana, al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es “sacramento universal de salvación”, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio de amor de Dios al hombre» (GS 45).

2. LA SANTIDAD DE LA IGLESIA EN SALIDA COMO LECTURA TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CONCILIO VATICANO II (*LUMEN GENTIUM* Y *GAUDIUM ET SPES*)

A partir de estos elementos, sintéticamente esbozados, podemos sostener lo siguiente.

1.- La concepción de una Iglesia en salida (*Evangelium gaudium*), formada por un pueblo santo y fiel, que tiene como misión evangelizar la cultura desde las semillas del evangelio que ya vive en la propia cultura, se halla en plena continuidad con el Vaticano II. Es más, se trata de una lectura de las dos grandes constituciones sobre la Iglesia.

2.- Esta Iglesia en salida, la descrita en *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*, está formada por fieles llamados a la santidad. De tal modo que la santidad de sus miembros es una de las notas esenciales de una Iglesia santa. Esta santidad, cercana a su sacramentalidad, posee una impronta misionera. La cualidad de la santidad se verifica en el despliegue de su autenticidad y fecundidad misionera.

3.- La misión constituye uno de los ejes transversales del mismo Concilio Vaticano II²⁷. Pues la misión (*Ad gentes*) forma parte sustancial del ser Iglesia, sacramento universal de salvación (*Lumen gentium; Gaudium et spes*). La misión obliga a los obispos (*Christus Dominus*), a los presbíteros (*Presbiterorum ordinis; Optatam totius*), a los religiosos (*Perfectae caritatis*) y a los laicos (*Apostolicam actuositatem*), a cada uno a su modo. La misión requiere un ambiente de libertad y respeto (*Dignitatis humanae*), se despliega a través de la educación (*Gravissimum educationis*) y el

27 Cf. S. MADRIGAL, *El giro eclesiológico*, esp. 267-278.

empleo de los medios de comunicación (*Inter mirifica*). La misión no deja de lado a los que pertenecen a otras confesiones religiosas (*Nostra aetate*) ni a otras confesiones cristianas (*Unitatis redintegratio*). Si la misión tiene éxito, la predicación de la palabra de Dios (*Dei Verbum*) conduce a la celebración de la liturgia y los sacramentos (*Sacrosanctum concilium*).

4.- Así, pues, con *Gaudete et exsultate* se pretende exponer los rasgos de la santidad y espiritualidad de una Iglesia en salida, como parte de un programa pastoral de implementación del Vaticano II en los albores del siglo XXI. Así entiende la espiritualidad el papa Francisco:

«Para evitar encallarnos en los escollos, nuestra vida espiritual no puede reducirse a algunos momentos religiosos. En la sucesión de los días y de las estaciones, en el alternarse de las edades y de los acontecimientos, entrenémonos en considerarnos a nosotros mismos mirando a Aquel que no pasa: *espiritualidad* es regreso a lo esencial, a ese bien que nadie puede quitarnos, la única cosa verdaderamente necesaria. También en los momentos de aridez, cuando las situaciones pastorales se hacen difíciles y se tiene la impresión de haber sido dejados solos, ella es *manto de consolación* mayor que toda amargura; es *medida de libertad* respecto al juicio del llamado "sentido común"; es *f fuente de alegría*, que nos hace acoger todo de la mano de Dios, hasta contemplar su presencia en todo y en todos»²⁸ (todos los subrayados en el original).

El papa Francisco es bien consciente de que sin un aterrizaje en una espiritualidad inculturada, la práctica de la doctrina propuesta corre un serio peligro de quedar en nada (GE 28). Por eso, *Evangelii gaudium* culminaba con un capítulo, el quinto, dedicado a los «Evangelizadores con Espíritu» (*Evangelii gaudium* 262-288); *Laudato Si'* se cierra con un capítulo, el sexto, titulado: «Educación y espiritualidad ecológica» (LS 203-246); y *Amoris laetitia*, por su parte, concluye, capítulo noveno, invitando a una «Espiritualidad matrimonial y familiar» (AL 314-325). Por lo tanto, para Francisco, la espiritualidad es una dimensión constitutiva inherente a una doctrina pastoral o una pastoral teológica: a un programa

²⁸ Discurso a la 66ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal italiana (19 de mayo de 2014); recogido por D. FARES, *El olor del pastor*, 112.

pastoral²⁹. De ahí que *Gaudete et exultate* encaje perfectamente como una pieza maestra más de su programa pastoral, de su magisterio pastoral.

3. EL RÍO Y SU SANTIDAD. NOTAS PROPIAS DE LA SANTIDAD DE LOS DISCÍPULOS MISIONERO

Para concluir voy a sistematizar el tipo de santidad que el papa Francisco nos propone vivir, resumiendo orgánicamente el contenido principal desbrozado en diez rasgos. A esto sumo una coda, sobre cómo encaja esta propuesta en el programa pastoral de Francisco y en su propio estilo de ser pastor.

3-1.- Alegre

Una santidad alegre, *Gaudete et exultate*, porque está informada por la alegría de la consolación. La consolación reconforta, anima, produce la certidumbre de ir por buen camino. La alegría acompaña la misión, la evangelización, según la acertada formulación de Pablo VI: «la dulce y confortadora alegría de evangelizar³⁰. La alegría, procedente del fervor, que engendra ardor apostólico. La alegría que renueva las fuerzas y la motivación para evangelizar en medio de las dificultades y los rechazos. La alegría que impide que el evangelizador se quemé: se desgasta en una misión generosa, pero no se quema. La alegría que traduce la bienaventuranza prometida por Cristo.

3-2.- Apostólica

La santidad de la que habla el papa Francisco, muy en consonancia con la espiritualidad ignaciana, es la propia de la vida apostólica, del despliegue misionero, de la Iglesia en salida, de la vida cristiana

29 La primera encíclica firmada por Francisco (29 de junio de 2013), *Lumen fidei*, escrita a cuatro manos (LF 7), no posee un capítulo específico dedicado a la espiritualidad.

30 Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 80; citado por FRANCISCO, GE, 130, nota 103; EG 10.

entendida como misión. Se trata de una santidad de la acción. El Cristo inspirador es un Cristo misionero de la misericordia del Padre, un Cristo que anuncia, que comunica, que transmite. No es, por ejemplo, el Cristo de la vida oculta; aunque el trajín apostólico tiene mucho de paciencia y rutina regada por la gracia de Dios y el amor constante. La dimensión orante y contemplativa se inserta, como en el caso de Cristo, en la vida activa, que va de aquí para allá, que sale al paso de las necesidades que surgen: un encuentro con una viuda que va a enterrar a su hijo (viuda de Naín; cf. Lc 7,11-17), una demanda de un grupo de leprosos (curación de diez leprosos; cf. Lc 17,11-19), una multitud hambrienta (multiplicación de los panes; cf. Mt 14, 13-21 y par.), un ruego de los discípulos (enséñanos a orar: el padrenuestro: Lc 11,1-4), una exposición más sistemática de su doctrina (sermón del monte; cf. Mt 5-7), etc.

3-3.- Cotidiana

Es una santidad para desplegar en la vida cotidiana: al hacer la compra en el mercado, caminando por la calle, en el lugar de trabajo con los compañeros, en las relaciones familiares. No es una santidad, en primer término, de la heroicidad del martirio o de las misiones en tierras remotas, sino la santidad que se derrama en una existencia ordinaria llena, no obstante, por el amor de Dios, su fuerza y generosidad.

3-4.- Para imperfectos

Es la santidad que vive el pueblo fiel o el santo pueblo, el pueblo de Dios. No es una santidad inaccesible para mí. No es una santidad que requiera una perfección inmaculada. No se propone un ideal inalcanzable, sino un paso adelante en la identificación con Cristo, en la misericordia amorosa, en la alegría evangelizadora, en la lucha contra la injusticia. Por eso es para todos. Y, también, posee una clara impronta dinámica. Todos podemos crecer en santidad, caminar hacia adelante, ir a más (*magis*). Por este dinamismo no se rebaja el nivel de exigencia, pero no se excluye a nadie.

3-5.- En combate espiritual

Una santidad que se sabe en combate contracultural contra los dioses de nuestra cultura, contra algunos de sus valores, contra supuestos obvios de la cultura. Por eso es *actual*: porque se enfrenta a las tentaciones más obvias de la cultura actual. Tanto a tentaciones típicas del cristiano supuestamente avanzado, de las élites; esto es: al neo-gnosticismo y neo-pelagianismo (capítulo 2 de *Gaudete et exultate*). Son tentaciones sutiles pero reales, que conducen a la mediocridad de la vida cristiana, atenúan el ardor apostólico y separan de Dios. Como a otras tentaciones propias de nuestra cultura: como la ansiedad nerviosa y violenta, la negatividad y la tristeza, la acedia consumista, el individualismo y la falta de verdadero encuentro con Dios (capítulo 4 de *Gaudete et exultate*).

3-6.- En discernimiento lúcido

Por eso, es una santidad que incluye en su propio dinamismo el discernimiento lúcido, para discriminar bien la llamada de Dios de la tentación, para descubrir la presencia de la gracia. Es una santidad consciente de las tentaciones del diablo, de la necesidad de examinar bien en la propia vida la llamada de Dios. Por eso es una santidad muy *personalizada*. Una santidad en la que, mediante el discernimiento, contando con la asistencia siempre presente del Espíritu de Dios, se quiere descubrir cómo progresar, más y más, en santidad. El discernimiento no es una rebaja, sino que pone en la línea del *magis* ignaciano: de una respuesta a Dios más generosa, más total; de una identificación con Cristo más totalizante.

3-7.- Orante

Una santidad de la acción, que no menosprecia la contemplación. Es más, que aspira a la unidad entre acción y contemplación. Alimenta la acción y el encuentro con Dios y con Jesucristo en la oración. Pero no es una espiritualidad que aspira, en primer lugar, al silencio, a la paz del corazón, a la serenidad. No es una santidad de «el bienestar emocional» que busca la espiritualidad que más vende en nuestra cultura actual³¹. Sino que se deja impregnar por la dinámica presente en los misterios de

la vida de Cristo, del gran misionero del Padre, del primer evangelizador y del verdaderamente santo. Busca la reproducción en la propia vida de la santidad de esos misterios, contemplados orantemente, para, una vez interiorizados, vivirlos con alegría y tesón.

3-8.- Comunitaria

Una santidad comunitaria. El cristiano no vive ni su identidad ni su fe aislado, sino como miembro de una comunidad, de un pueblo, de la Iglesia. Una santidad comunitaria se opone a la conciencia aislada. Se trata de una santidad compartida, en familia o en comunidad religiosa, una santidad que se forja en las relaciones y en los pequeños detalles que aportan un clima fraterno y divino a las relaciones cotidianas. Una santidad que se vive en proceso comunitario, con otros y en el roce de la vida³².

3-9.- Misericordiosa

Una santidad sellada por la misericordia, como fue la santidad del Señor Jesús. Una santidad que se compadece de los que están en las cunetas de la historia, en las periferias de la sociedad, de los apaleados por la vida, el infortunio, la injusticia o el propio pecado. Una santidad que se implica por los pobres, ve en ellos el rostro de Cristo y toca en ellos las llagas santas del cuerpo del Señor crucificado.

3-10.- Ignaciana

Una santidad con impronta o cuño ignaciano. Muchos de los temas centrales de la espiritualidad ignaciana se recogen y proponen libremente, en un lenguaje universal y asequible: la universalidad de la llamada misionera, el combate contra las acechanzas del diablo, el examen, el discernimiento, ser contemplativo en la acción, la memoria agradecida, la respuesta a la llamada de Dios como logro del propio ser. Estos temas y

31 Cf. G. URIBARRI, *La mística de Jesús*, Sal Terrae, Santander ²2017, con más detalles.

32 D. FARES, *El olor del pastor*, 51.

acentos, en el caso del papa Francisco, delatan su formación e impregnación ignaciana. Sin embargo, aun bajo una modalidad ignaciana, se trata de cuestiones que conforman la trama misma de la vida cristiana. La impronta ignaciana no se manifiesta de modo tan férreo que se esté imponiendo una escuela, en contra del pluralismo de escuelas de espiritualidad sanamente admitido y alabado por la Iglesia.

3-11.- Con olor a oveja

Como colofón, la santidad que propone el papa Francisco es la propia de una Iglesia «en salida», como parte esencial de su programa pastoral propuesto en *Evangelii gaudium*; de una Iglesia de la misericordia, tal y como se refleja en particular en *Misericordia vultus*. De tal manera que entronca con toda suavidad dentro del programa pastoral de Francisco y de su teología pastoral. Es la santidad de la cultura del encuentro³³. Esta es la santidad a la que el pastor, con su teología pastoral, su programa pastoral, invita al pueblo de Dios.

Ahora bien, si el pastor ha de oler oveja, según esa misma teología pastoral de Francisco, ¿no debería esta forma de santidad propuesta delatar el olor a oveja del pastor? Hablando de los obispos y de su relación con el pueblo, dice Francisco:

«Y el sitio del Obispo para estar con su pueblo es triple: o *delante* para indicar el camino, o *en medio* para mantenerlo unido y neutralizar los desbandes, o *detrás* para evitar que alguno se quede rezagado, pero también, y fundamentalmente, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos³⁴ (subrayados míos).

33 Cf. J. MARTÍNEZ, *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa*, Sal Terrae, Santander 2017.

34 FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013, § 5.4 (https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html Consulta: 26 de octubre de 2018). Exactamente la misma formulación en *Discurso a los participantes en el Congreso para los obispos de nuevo nombramiento, organizado por la Congregación para los Obispos y la Congregación para las Iglesias orientales*, 19 de septiembre de 2013, recogido por D. FARES, *El olor del pastor*, 96; la misma idea de nuevo en 97, 127. También en EG 31.

Con esta propuesta de santidad, el papa Francisco aparece como un pastor con olor oveja, al menos en estos sentidos.

- 1) Va delante del pueblo, indicando el camino, con su enseñanza y doctrina pastoral, pero también con su ejemplo de santidad misionera y alegre, que hace frente a las dificultades y no se cansa de evangelizar.
- 2) Va en medio del pueblo, conociendo sus luchas y pesares, fortaleciéndolo, impulsando hacia la unidad y la comunión, hacia la vida eclesial, hacia la pertenencia y la participación, como prueba su empeño en la sinodalidad eclesial.
- 3) Va detrás del pueblo, atendiendo a los rezagados, a los que no pueden más, con una palabra de aliento y de misericordia para todos los que quieren conectar con Dios, pero no pueden superar situaciones muy difíciles y complejas, por ejemplo en la vida familiar, u otras circunstancias que les alejan de la perfección inmaculada, pero no de la misericordia excesiva y entrañable de Dios. El papa Francisco asiente al sentido de la fe del pueblo que percibe en situaciones contrarias a la doctrina oficial (divorciados vueltos a casar, parejas de hecho) presencias de Dios y de sus dones, capaces de derramar santidad, aun a pesar de las dificultades y conflictos que este modo de proceder le genera. Según algunos se equivoca; según muchos, los sencillos, muestra su sensibilidad de pastor con olor a oveja.

4. BIBLIOGRAFÍA

BENEDICTO XVI, *Discurso del Santo Padre a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la curia romana* (http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia.html, consultado el 20 de octubre de 2018).

BERGOGLIO, J.M., «Discurso inaugural» y «Palabras de clausura del congreso», en *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Guadalupe, Buenos Aires 1988, 15-19 y 277-279. Reproducido parcialmente en J. M. BERGOGLIO, *Fe en Cristo y humanismo: Razón y Fe* 273, N° 1407 (enero 2016) 21-26.

CUDA, E., *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Manantial, Buenos Aires 2016.

Entrevista del P. Antonio Spadaro, S.J. al Papa Francisco, publicada en castellano en Razón y Fe: https://razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf, consultado el 23 de octubre de 2008. Ahora también en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, XLV, n° 39 (2.333), de 27 de septiembre de 2013. Tomado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html, consultado el 23 de octubre de 2018.

FARES, D., *El olor del pastor. El ministerio pastoral en la visión del papa Francisco*, Sal Terrae, Santander 2015.

FORTE, B. *La Iglesia, icono de la Trinidad*, Sígueme, Salamanca 1992.

FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013, § 5.4 (https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html Consulta: 26 de octubre de 2018). Exactamente la misma formulación en *Discurso a los participantes en el Congreso para los obispos de nuevo nombramiento, organizado por la Congregación para los Obispos y la Congregación para las Iglesias orientales*, 19 de septiembre de 2013, recogido por D. FARES, *El olor del pastor*, 96; la misma idea de nuevo en 97, 127.

—, *Discurso a la 66ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal italiana 19 de mayo de 2014*; recogido por D. FARES, *El olor del pastor*, 112.

—, Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas, de 29 de enero de 2018, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/01/29/gau.html>, consultado el 15 de abril de 2019.

—, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, de 24 de noviembre de 2013, 94; AAS 105 (2013) 1019-1137, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, consultado el 15 de abril de 2019.

- , *Videomensaje del Santo Padre Francisco al Congreso Internacional de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica de 1137*, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, consultado el 15 de abril de 2019.
- IRENEO DE LYON, *Adv. haer.* IV,20,4 (Sch 100/2, 636).
- JUAN DUNS ESCOTO, *Ord.* III, d. 32, q. un., n. 21 [Vat. X,136-137].
- LUCIANI, R., *El papa Francisco y la teología del pueblo*, PPC, Madrid 2016.
- MADRIGAL, S., *Vaticano II: Remembranza y actualización. Esquemas para una Eclesiología*, Sal Terrae, Santander 2002.
- , *La actividad misionera de la Iglesia, ad gentes divinitus missa ut sit sacramentum salutis universale*, en V. VIDE - J. R. VILLAR (eds.), *El Concilio Vaticano II. Una perspectiva teológica*, San Pablo, Madrid 2013, 355-398.
- , *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, Sal Terrae, Santander 2017, 259-294 («La dimensión misionera: del Vaticano II a la nueva evangelización»).
- MARTÍNEZ, J., *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa*, Sal Terrae, Santander 2017.
- PIÉ - NINOT, S., *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Sígueme, Salamanca 2007.
- RATZINGER, J., *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Herder, Barcelona 2005 (1969).
- SCANNONE, J. C., *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Sal Terrae, Santander 2017.
- TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *Ad Aut.* II,10,1 (FuP 16, 116).
- URÍBARRI, G. - MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Raíz y viento. La vida consagrada en su peculiaridad*, Sal Terrae, Santander 2015.
- URÍBARRI, G., *La mística de Jesús*, Sal Terrae, Santander 2017.
- , *Teología de ojos abiertos*, Sal Terrae, Santander 2018.
- , *Santidad misionera*, Sal Terrae, Santander 2019.